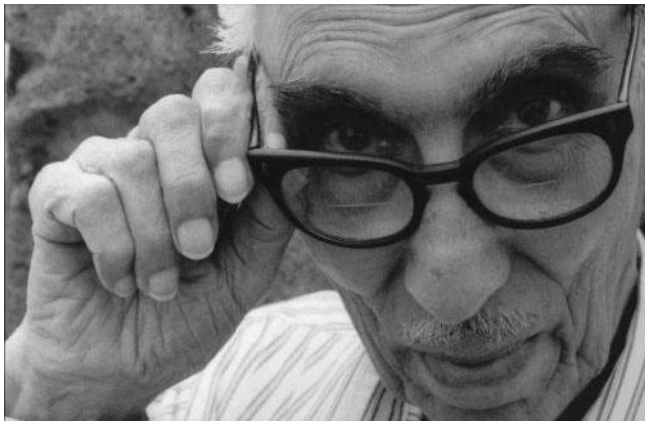


Un nicaragüense llamado Pablo Antonio Cuadra



Carlos Manuel Téllez

*Dime, pues, cómo va el mundo?
¿Quién reina sobre los hombres?
¿Existen los amantes? Viven aún los dulces inventores de palabras?*

Pablo Antonio Cuadra, Pablo y Antonio

El nombre de Pablo Antonio Cuadra no es, en lo absoluto, ajeno al poeta, al dramaturgo, al periodista ni al nicaragüense. En la actualidad, los críticos y lectores allegados a su obra reconocen todavía en él cada una de esas facetas; aunque muy para mi pesar, lamento no haberle conocido en persona, con esos otros talentos que hacen recordarle como hombre sensible y sencillo, ameno charlador e intelectual consumado. Varios de estos aspectos, no obstante, se vislumbran en su obra artística, literaria, periodística y ensayística, las cuales, por fortuna, están a nuestro alcance.

El nombre de Pablo Antonio Cuadra, repito, es desde hace varias décadas representación viva de lo que es el nicaragüense. PAC es como dice la canción: «Un gigante que despierta en la costa, un gigante que ya nadie detiene». PAC redescubre y revive en la piedra labrada, en el barro cocido, en los símbolos astrales de ollas y platos, en las deidades antiguas de nuestra ilustre progenie, en el jaguar y en la luna y en la serpiente que reptaba, la sangre que corre en nuestras venas. Por esa razón, se debe considerar a PAC como el escritor nicaragüense más nicaragüense que ha habido y el que más ha sabido explorar en nuestra cultura los principios de identidad y auténtico mestizaje.

Para demostrar mi tesis, quiero empezar citando a Carlos Tünnermann, quien además ha escrutado en la personalidad literaria de PAC, cuando dice que este «...es quien con mayor acierto ha dibujado los rasgos que caracterizan nuestro modo de ser nicaragüenses y nuestra cultura mestiza».

Esos rasgos que menciona Tünnermann, desde luego, se perciben en su escritura de temática autóctona, en el verso que fluye y perfora nuestras raíces indígenas, en la prosa que extrae nostalgias y risas de ayer, costumbres, vivencias, formas de vestir y de vivir del nicaragüense. Nicaragua, por lo tanto, es para PAC motivo de recurrente canto.

En Los Cantos de Cifar y del mar dulce, de Pablo Antonio, se confirma que el gran lago es inspiración para elevar su voz. Cantar al lago es cantar a Nicaragua. Y como Rubén Darío en Sinfonía en gris mayor, PAC elabora una majestuosa descripción del lago de Nicaragua con la guitarra del navegante Cifar. Si Darío dijo en su Sinfonía: *El mar como un vasto cristal azogado / refleja la lámina de un cielo de zinc; / lejanas bandadas de pájaros manchan / el fondo bruñido de pálido gris*. PAC, en el relato de Cifar titulado El viento, describe con igual elegancia: *El playón, bajo un cielo de zinc, de luz difusa y cegadora, apenas movía la pequeña embarcación de diez varas. Íbamos siete apiñados, guardando grandes silencios y con las cejas fruncidas...* No hay dudas de que Cifar es el alter ego de PAC.

En otro poema, *Jaculatoria al río*, PAC revive el dolor por su patria. Debemos saber que el poeta ha sido desterrado por defender la causa de los desprotegidos, y su canto se levanta en tenues evocaciones por Nicaragua.

Flor de la noche prendida
sobre la frente florida:
te rogamos
por la tierra que cantamos.
¡Tallo de la rosa del silencio!
Lirio de agua:
¡Perfuma el dolor de Nicaragua!

Cabe mencionar que este nicaragüense también grita, y este grito es similar a un «Patria libre o morir». Así lo hace al denunciar la intervención yanqui que quiere imponer su dominio por sus pistolas como se dice. El siguiente poema de PAC es una alegoría a su resistencia. Veamos:

Intervención

Poema para pegarse en las paredes

Ya viene el yanqui patón
y la gringa pelo'e miel.
Al yanqui decile:
go jón
y a la gringuita:
veri güel.

El siguiente argumento con el que trataré de confirmar de que PAC es el escritor más nicaragüense que ha existido en Nicaragua, claro está, después de Darío, es a través del meticuloso estudio que realizó a través de un extenso ensayo. Me estoy refiriendo en particular al libro *El nicaragüense*, cuyo título aún me sigue pareciendo lo suficientemente acertado. Considero que este es entre los mejores trabajos ensayísticos realizados por PAC, tras reconocer la idiosincrasia del nicaragüense. Ya les daré mis razones.

En principio, porque además de que desentraña la naturaleza de ser nica, y porque también lo introduce en su realidad. La obra es, en otras palabras, el deseo expreso de PAC por manifestar a las generaciones presentes y venideras, el orgullo que debemos sentir por ser nicaragüenses. Sí, eso es. Si se fijan bien, en el libro hay un despliegue de conocimientos; PAC no escribe llevado por las emociones; y lo que escribe es el producto de lecturas encontradas y contrastadas, críticas y reflexivas. Hay otro aspecto del poeta que me sorprende en este libro. Vamos a ver de qué se trata.

Para continuar con la idea anterior, cito al poeta Ernesto Cardenal cuando en una ocasión llamó a PAC como «el mejor poeta de Nicaragua». Yo, en cambio, quiero ir más allá de esa afirmación, pues creo que Pablo Antonio Cuadra no solo es el mejor poeta, sino el escritor más nicaragüense de Nicaragua, quien fomentó y cimentó en su labor artística los valores culturales de su país. Pablo Antonio Cuadra es en la literatura nicaragüense lo que Camilo Zapata para el son nica. El libro, *Por los caminos van los campesinos*, es la prueba irrefutable que demuestra esta definición. El amor a la tierra, el amor al rancho que se aprecia en la obra, es evidencia suficiente de que el nica defiende su territorio porque lo ama, y quien ama es capaz de luchar y dar su vida por el amado.

Este es otro aspecto que me gustaría ponderar porque me lleva a otro argumento. Hay en PAC un auténtico cristianismo, lo cual nos aclara su hibridez: el hombre aborígen cuando habla del jaguar, la serpiente, el sol, la luna; y el hombre mestizo: aquel que ha sido inculcado por principios cristianos. El nica es religioso dice PAC y le cito:

«Nuestra cultura religiosa está todavía profundamente influida por el comienzo de nuestra fe: un comienzo de una evangelización muy singular». Pero también el nica puede ser un auténtico Güegüense, bandido, igualado y embustero de acuerdo con los ojos del explotador. Aunque, por otro lado, el nica es también poeta, coplero, versificador nato. Esta última característica es propia de PAC, pues, como todo nica, la riqueza literaria que poseemos se glorifica en la figura de un nicaragüense llamado Rubén Darío.

El movimiento de Vanguardia al que perteneció PAC, tenía una idea clara: romper con las barreras que, en opinión de sus creadores, oprimían la creatividad de la poesía nicaragüense. Por eso en su poema *Ars poética*, el poeta clama:

volver es necesario
a la fuente del canto:
encontrar la poesía de las cosas corrientes,
cantar para cualquiera
con el tono ordinario
que se usa en el amor,
que sonría entendida la Juana cocinera
o que llore abatida si es un verso de llanto
y que el canto no extraña a la luz del comal;
que lo pueda en su trabajo decir el jornalero,
que lo cante el guitarrero
y luego lo repita el vaquero en el corral.
Debemos de cantar
como canta el gurrión al azahar...

Hace algunos años, cuando empezaba mis estudios de literatura, fue una sorpresa saber de los desacuerdos existentes entre leoneses y granadinos. Dos ciudades hermanas, casi podríamos decir gemelas, fundadas por el mismo conquistador y ambas, edificadas a orillas de los lagos de Nicaragua, eran amigas y rivales. La pugna que existía entre ellas la recopila Jorge Eduardo Arellano a través de dos piezas poéticas en su libro *Antología general de la poesía nicaragüense*, edición de la Distribuidora Cultura de Nicaragua, 1984. No obstante, permítanme decirles que lo que me gusta de ambos poemas (sin ánimo de ser masoquista) es que caracterizan a los leoneses y a los granadinos de una manera particular, y por qué no decirlo, grotesca. Los poemas en mención están escritos en décimas. ¿Se acuerdan del poema de Darío titulado *A Campoamor*? Sí, ese que dice: *Este del cabello cano / como la piel del armiño...* Pues, ese está escrito en décimas. Una décima es, entonces, una composición literaria escrita en diez versos de ocho sílabas métricas, con rima consonante y perfecta. Veamos ahora la décima que los leoneses, atendiendo a su vocación poética, dedican a los granadinos probablemente en los albores de 1805.

EL GRANADINO

El granadino es pomposo,
Mucho ofrece y nada da,
Todo de grana se va,
Tahúr, fiestero y bullicioso;
Es de genio muy jocosos,
Agudo y desaplicado;
Es de carácter honrado,
Todo soberbia y grandeza
Pero en llegando a la mesa
Es queso y plátano asado

Ahora veamos la respuesta de los granadinos contestando al leonés, porque en ellos a decir verdad corre el verso en su sangre nica.

EL LEONÉS

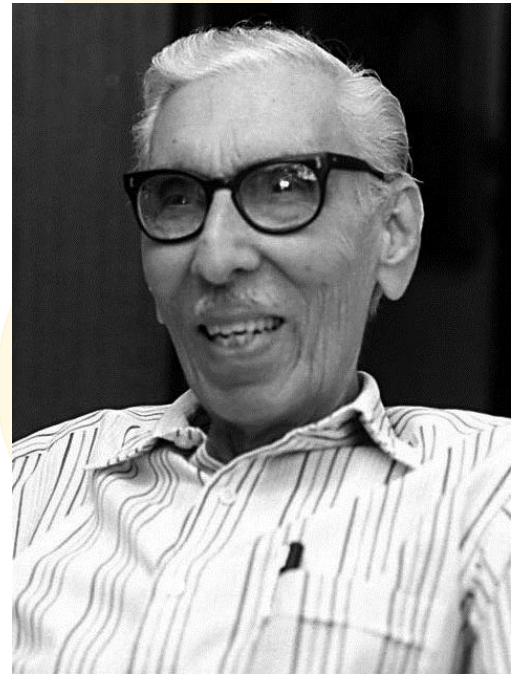
El leonés es presumido
Y con capa de humildad,
Usa de mucha urbanidad
Y es en todo advertido,
Usa de muy mal vestido.
Por eso siempre anda triste;
Él come ayote, tempisque,
Chile, motate y carao
Y por no comer carao
Hace de piñuela el tiste.

Ahora les hablaré de la identidad de PAC, como otro argumento válido para establecer mi tesis. El libro del Génesis es el mejor ejemplo para reconocer la identidad de una persona. Cuando Dios (el Supremo creador) creó a los primeros seres humanos, les designó un nombre, y ese nombre es el significado de su procedencia, en otras palabras, de su naturaleza, pues recordemos que Adán fue tomado de la tierra y Eva, del costado de Adán. Al igual que la naturaleza del nicaragüense, la cual está dada por su origen espacial y astral, heredada por los indios nicaraos. El nica es la esencia de su procedencia, la aceptación de ello viene dada por la capacidad de pensar que su tierra (donde fue formado) es su YO.

Aquí caemos en otro argumento, el cual considero no menos importante que los anteriores. El epígrafe con el que inicié la lectura de este ensayo, recoge la naturaleza quintaesenciada de PAC. El poema al que me refiero se titula Pablo y Antonio el cual plasma el YO lírico y sustancial del poeta. Pablo y Antonio (ese híbrido), ese «inventor de palabras» cuestiona, interroga, reflexiona. Leamos una vez más el fragmento al que me refiero y desentrañemos su significado:

Dime, pues, cómo va el
mundo?
Quién reina
¿Sobre los hombres?
¿Existen los amantes? Viven,
¿Aún los dulces inventores de palabras?

Podemos ir más allá en esa autoidentidad de PAC, en la que él se reconoce y se reviste de nicaraguanidad a través del arte. En el poema titulado Autosoneto se reafirma esa condición y se consolida, entonces, el hombre como el Poeta. Dejen que me explique. PAC se autorretrata al componer un soneto. Según aprendí en mis años de estudio, la persona capaz de escribir un soneto, con sus rimas y sílabas bien calculadas, se puede incluir en la pléyade de poetas. Yo mismo no he podido componer un soneto, mucho menos uno que me autodefina como el de PAC. Leamos.



Lllaman poeta al hombre que he cumplido.
Llevo mundo en mis pies ultravagantes.
Un pájaro en mis venas. Y al oído
un ángel de consejos inquietantes.

Si Quijote, ¡llevadme a mi apellido!
—De la Cuadra—: cuestor de rocinantes,
y así tenga pretextos cabalgantes
mi interior caballero enloquecido.

Soy lo sido. Por hombre, verdadero.
Soñador, por poeta, y estrellero.
Por cristiano, de espinas coronado.

Y pues la muerte al fin todo lo vence,
Pablo Antonio, a tu cruz entrelazado
suba en flor tu cantar nicaragüense.

Mi siguiente y último argumento, y por el cual considero que PAC es en realidad el escritor más nicaragüense que hasta la fecha haya existido, no sólo porque ha sabido recrear en su producción artística literaria la identidad cultural del nicaragüense, sino porque la ha observado, retratado y vivido a plenitud. PAC absorbió cada detalle y se nutrió de él, y como pintor embriagado por la locura de su pincel y de su canto, de larga trayectoria por demás sabido, cantó la realidad del nicaragüense, eso sí, no como un espectador que se mantiene al margen; pues no pasó por alto el más mínimo detalle y supo, incluso, desentrañar al nicaragüense en su grito y señales; el uso del traje, los aperos y la carreta; al parecer entró y convivió en la casa del nicaragüense; demostró la singularidad del habla, la risa y la burla del nicaragüense; conversó con las vivanderas de los mercados, las escuchó y profundizó en su arte aborigen.

Para terminar, PAC caracterizó en su obra artística los rasgos característicos del nicaragüense como pocos escritores lo han hecho. Su vocación literaria permitió que aquellas palabras de Darío (a quien en sus inicios trató de olvidar, a través del grupo literario que fundó junto a José Coronel Urtecho y Joaquín Pasos), aquellas palabras que el Padre del Modernismo escribió en Palabras Liminares de su libro «Prosas profanas». Cito:

“Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Uatatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro”.

Por todo lo anterior, concluyo que el poeta PAC es el escritor más nicaragüense que ha tenido nuestra patria después de Rubén Darío, porque ha reflejado en su obra literaria de la que me he ocupado, el conocimiento profundo de una patria en cuyo seno ahora lo cobija, como cuando la madre lo llevaba en su vientre.

Lista de referencias

Cuadra, P. A. (2007). *Cantos de Cifar y del mar dulce*. Editorial Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua.

Cuadra, P. A. (1993). *El nicaragüense*. Editorial Hispamer, 13ava edición, Managua, Nicaragua.

Cuadra, P. A. (1984). *Obra poética completa*. Recuperado de

http://sajurin.enriquebolanos.org/vega/docs/LL_PAC_obrapoeticacompleta_03_poemacrepusculo_epigramas_jaq_uarluna.pdf

Arellano, J. E. (1994). *Antología general de la poesía nicaragüense*. Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua.

Tünnermann Bernheim, C. (28 de diciembre de 2013). *Identidades*. *La Prensa*. Recuperado de

<http://www.laprensa.com.ni/2013/12/28/cultura/175987-identidades>

